

## Recuperar la confianza para comenzar a vivir

**Patricia, mamá de Isidora Yeber, entrega un relato conmovedor de su experiencia vivida hace ya ocho años. En el traslado aéreo desde el Hospital de Puerto Montt a la Clínica Indisa de Santiago, nada podía fallar.**

"No es fácil para mí recordar el tiempo que viví en el Hospital de Puerto Montt, cuidando de mi pequeñita prematura. Todos los días eran una sorpresa: buenas, malas, y hasta muy malas. Un día 14 de marzo de 2005, después de llevar más de un mes lejos de casa recibo la llamada del doctor Sergio Ambiado. Yo sabía que en algún momento me llamaría un doctor neonatólogo que iría a buscarnos y nos llevaría a Santiago. Lo que me impresionó fue su calidez y su preocupación. Pensé que sería más técnica su llamada", recuerda Patricia, quien estando de vacaciones en el sur tuvo que ser hospitalizada cuando Isidora apenas tenía 27 semanas de gestación. Después de ocho años aún guarda en su memoria detalles de ese primer contacto con el doctor que acompañaría el traslado de Isidora a Santiago.

"Yo no conocía al doctor Ambiado, pero él ya había conversado con mi familia y mi marido. Quedamos de juntarnos en la Unidad de Neonatología del hospital. Llegué temprano como todos los días a ver a mi pequeña. Ese día viviría algo desconocido que tuve que afrontar sola con mi hija y lejos de casa. Divisé al equipo de personas que venían con maletas y todos vestidos de azul y entre ellos estaba Sergio. Me saludó y me preguntó por la Isi. La observó, la analizó y pidió algunos medicamentos. Mi instinto me hizo caminar hacia atrás y dejar que él se entendiera con mi hija. Era muy seguro y hasta ese momento yo vivía de inseguridades. Isidora con ese medicamento comenzó a desaturar hasta que vi como se le oscurecía su piel. ¡NO!, ¿QUIEN ESE DOCTOR? ¡MI HIJA SE ESTA YENDO. HAGAN ALGO! Las lágrimas no lograron cegarme. Pasaron algunos minutos y mi hija ya estaba moviéndose. Estaba viva", relata Patricia, al mismo tiempo que rememora las palabras del doctor que la aconsejaron para que tuviera confianza.

"Minutos más tarde, vi por primera vez a mi hija en manos de alguien. Era pequeñísima. La tomaron para trasportarla a la incubadora en que viajaría. Esas manos que la tomaron llevaban lo más delicado que hubiesen tomado en su vida. Eso sentí. Mi marido la esperaba en Santiago. Dios me permitió saber antes de subir al avión, que mi hija había llegado bien a la Clínica Indisa. Recuerdo que Sebastián, mi marido, me comentó que vio bajar a Sergio, y éste le levantó el dedo. Está todo OK. 'Patty, la niña llegó bien, viaja tranquila'", cuenta la mamá de Isidora.

Por su parte, el papá de Isidora, Sebastián, menciona que el traslado se había coordinado a través de una reunión donde nos presentaron el plan de viaje. "Demostraron un gran sentido humano y también profesional, pues todos los detalles estaban siendo considerados, y de verdad sentíamos que estábamos en las mejores manos".

"A 8 años de esta experiencia, puedo decir que la confianza, la experiencia, y la seguridad que recibí de Movicare y Neored fueron un regalo, del que mi familia estará agradecida toda la vida", concluye Patricia.